

CONTEXTO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO

Tenemos constancia de la existencia de restos de cronología romana en Alcaudete de la Jara desde antiguo, son numerosas las referencias que hacen alusión a la aparición de vestigios en superficie (Jiménez de Gregorio, 1992: 7): *"Al pie del Cerro del ángel, cerca también del citado río [Jébaló], en el pago de Las Palomas, se localiza en la actualidad un antiguo camino pastoril, procedente de Talavera; en él, precisamente se ubica una parte del pavimento romano de teselas correspondiente a una villa, que se extiende ampliamente por las tierras del entorno, llegando a las inmediaciones del Jébaló... En el paraje se han encontrado útiles de bronce, hierro y diversas monedas romanas, algunas del Bajo Imperio, así como la boca de una gran tinaja, pensamos que de un dolium"*. De igual modo tenemos constancia de la existencia de restos musivarios actualmente desaparecidos, como un mosaico de 15 m de largo, con teselas negras y blancas, un mosaico con teselas rojas, rosadas y negras, y otros mosaicos con bandas blancas y negras (Jiménez de Gregorio, 1963: 231).

Los restos de la villa fueron descubiertos como consecuencia de la arroyada provocada por las lluvias, en 1987 realiza una prospección María Teresa Musat donde fueron documentados restos constructivos en superficie pertenecientes a una serie de estructuras romanas, en 1988 Belén Patón y María Jesús Sainz, realizaron una excavación de urgencia que se desarrolló entre el 20 de junio y el 22 de julio sobre los restos hallados en 1987. Por lo excavado se detectan dos fases constructivas:

A. Una primera representada con la construcción de la villa, en la que destaca una estructura de planta rectangular de 9 x 9,80 m con cabecera al NE. Los muros mejor conservados son el SE y parte del NO, ya que este último se encuentra parte arrasado. En el muro SO se encuentra el acceso a la estancia habitacional del cual se conserva únicamente la cimentación. La fábrica de los muros es de mampostería ordinaria de granito unida con mortero de cal, hacia el interior se encontraban decorados con pinturas murales, salvo en la zona NE, por donde se accedería a la cabecera y cuya pared estaba revestida por placas de mármol blanco. Un pequeño zócalo recorre el perímetro interior. Junto al muro SE, hay una pequeña estancia de planta rectangular realizada en ladrillo y mortero de cal. La cabecera de la estancia se localiza al NE, está formada por un espacio central que no pudo ser delimitado durante la campaña de excavación y se encuentra flanqueado a ambos laterales por dos pequeños espacios de planta octogonal. El pavimento de la estancia principal estaba decorado por un mosaico de peltas enfrentadas (Mosaico N° 3, Fig. 5), al que probablemente está asociado el mosaico N° 2 (Fig. 4) decorado mediante tetralóbulos de peltas y que fue hallado fuera de la habitación delimitada.

B. Una segunda fase, encuadrada a finales del siglo IV o durante el V d.C., sobre el mosaico de peltas se construyó un nuevo pavimento musivo, el tapiz central se compone de un programa decorativo a base de cuadrados con flores tetrapétalas separadas por calles de triángulos (Mosaico N° 1, fig. 3), bordeando citado mosaico se encuentra otro decorado con octógonos secantes (Mosaico N° 4, fig. 6).

Probablemente nos encontramos en uno de los sectores más importantes de la villa, con cierto corte palaciego, se aprecia parte de una planta más compleja donde podemos apreciar alguna forma arquitectónica característica de la Antigüedad Tardía, como un posible *oecus*. Está decorada con mosaicos geométricos y presentan un sistema de ordenación de los temas decorativos representados (cuadrados, octógonos secantes, peltas contrapuestas, etc.), lo cual enfatizan la función de paso, como ocurre en la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo) o en Las Tamujas (Malpica de Tajo, Toledo).

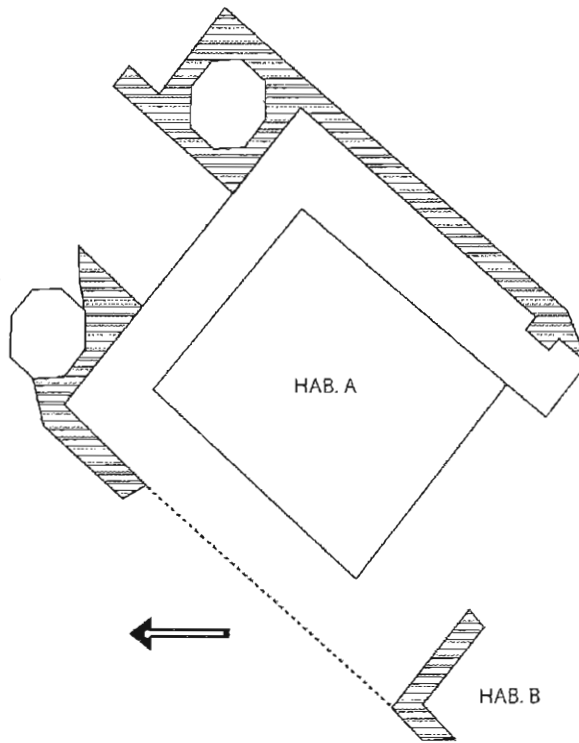


Fig.2. Croquis de las estructuras documentadas en la Campaña 1988 (Según B. Patón y M.J. Sáinz)

Cabe citar que se llegó a realizar un anteproyecto de cobertura de las estructuras de la villa por Pablo Luis Yagüe, pero no se efectuó dados los elevados costes del proyecto. Posteriormente a través de Fondos Leader, agentes de desarrollo local y el Ayuntamiento de Alcaudete de la Jara estudiaron la viabilidad de puesta en valor del yacimiento. En marzo de 2006, varios técnicos de patrimonio visitaron el lugar para revisar el estado del yacimiento por aquellos momentos. Pese a los intentos de promoción y puesta en valor del yacimiento los proyectos quedaron congelados al no

ser considerados de interés. En la actualidad los mosaicos descansan aún sepultados bajo tierra, donde pasan desapercibidos mientras se olvida la memoria de su existencia.

LOS MOSAICOS Y SU UBICACIÓN EN LA VILLA DEL CUADRO DE LAS PALOMAS

Se ha comprobado la existencia de cuatro mosaicos: Mosaico N° 1 - **Retícula de casetones con marco de triángulos secantes**; Mosaico N° 2 - **Tetralóbulos de peltas**; Mosaico N° 3 - **Peltas contrapuestas**; Mosaico N° 4 - **Composición de octógonos secantes** y Mosaico N° 5 - **Composición geométrica**.

MOSAICO N° 1 - Retícula de casetones con marco de triángulos secantes **Análisis técnico y composición iconográfica**

Situado en la zona central de la estancia (habitación A) cubriendo al mosaico N° 3 (Fig. 5). Densidad no documentada. Presentaba un elevado grado de erosión y falta de cohesión de las teselas. Se hallaron varios fragmentos. Las teselas son de forma cúbica y de aproximadamente 1 cm². La composición utiliza una policromía de colores blanco-negro azulado, gris, amarillo, naranja y rojo.

El pavimento se hallaba incompleto, con un elevado grado de erosión. Aparece, falta de cohesión y ausencia de teselas o lagunas en numerosas zonas. Las teselas fundamentalmente son de cuarcita, caliza y pizarra, algunas de ellas se encuentran disgregadas por los productos cúpridos, con exfoliaciones laminares. La carbonatación es mínima, la carencia carbonatos favorecido la degradación de las teselas y el mortero. Presentaba síntomas de hundimientos y grietas, provocados por el movimiento de sales solubles y la roturación de la tierra. Respecto al mortero se documentó la fragmentación y separación respecto a la capa de asentamiento.

El tapiz central lo comprende una sucesión de cuadrados, separados por calles decoradas con una sucesión de triángulos unidos por sus bases con borde azul y tonalidad alternante roja y anaranjada, sobre fondo ocre. El espacio donde se cruzan las calles está decorado por un cuadrado o pequeño rectángulo rojo u anaranjado. En el interior de los cuadrados se dispone otro cuadrado menor definido por un listel ocre y otro formado por una hilada azul. Dentro de este último cuadrado, de fondo blanco y con pequeñas cruces en el campo, se dispone una flor de cuatro pétalos de hojas lanceoladas y cuadro aspas rematadas por flores de lis. Tanto los pétalos como las flores de lis se encuentran delimitados en azul y alternan colores rojizos y anaranjados.

Paralelos

Este esquema compositivo de un tapiz con cuadrados decorados con temas geométricos y florales, separados por calles de cables o triángulos, lo encontramos prác-



Fig. 3. Detalle del Mosaico N° 1 (Foto: B.Patón y M.J.Sáinz).

ticamente en todo el Imperio siendo muy empleado por los musivarios romanos. El tema que primero se reconoce como sistemático del pavimento es el de la banda de triángulos unidos por la base que encierran casetones.

Su origen es remoto. Podrían aducirse paralelos en **Pompeya** (Casa de los Capiteles Figurados, Villa de Horacio en **Licenza**, BLAKE, I, 106) o incluso recordar a este respecto los mosaicos denominados “a caissons” de finales de la república, los cuales llegarían a infiltrarse en la **Galia** y **Orange** en donde perviven hasta fines del siglo II d.C. (Lavagne, 1980: 68-73, N° 58, láms. XIX-XXI); **Le Pegne**, de la segunda-tercera década del siglo III d.C. (Lavagne, 1980: 126-129, N° 170, láms. XLVII-XLVIII); **Saint Paul-Trois Chateaux**, 130-150 d.C. (Lavagne, 1980: 105-107, N° 111, lám. XL; **Bavay**, del siglo II d.C. (Stern, 1979: 76-77, N° 113, lám. XI).

El marco de triángulos secantes es conocido; baste recordar en Hispania varios pavimentos en **Mérida**: en la Casa del Mitreo (Blanco, 1978a: 39, lám. 41 B; 40, láms. 45 B – 46) o uno de la Casa de la Basílica (Blanco, 1978a: 47, lám. 83 A), el mosaico de círculos secantes y cruces de malta de **Pedrosa de la Vega** (Palol y Cortés, 65 ss., Fig. 11) o el mosaico con composición en nido de abeja de la villa de **El Ruedo** (Almedinilla, Córdoba) (Hidalgo, 1991: 333, lám. V). Lo encontramos en un pavimento de *opus sectile* de la villa de **Los Quintanares** (Blázquez y Ortego, 1983: 34, lám. 10). Encontramos paralelos en la villa de **Cuevas de Soria**, en el mosaico VII

(Blázquez y Ortego, 1983: 67-68) y el mosaico XVIII, donde el espacio del ábside fue subdividido en cartelas y la continuidad de las hileras de triángulos tan sólo se interrumpe en cada una de las esquinas, de cada cuadrado o casetón, en este punto, un pequeño cuadrado sustituye a un triángulo (Blázquez y Ortego, 1983: 75, Fig. 17).

La división del pavimento en cuadrículas regulares tuvo una amplia acogida en Pompeya durante el siglo I d.C. (Casa del Poeta Trágico, Casa de los Erotos Dorados) La idea de los campos cuadrados encerrados en una orla de triángulos unidos por la base trae a la memoria los mosaicos de decoración múltiple (*vielmuster-mosaiken*) de los talleres del **valle del Ródano** (Lyon, Vienne, Nîmes, Santa Colombe, etc.). Sin embargo, la fecha a la que pertenece este mosaico de El Cuadro de las Palomas supera el periodo de tiempo en que los mosaicos de decoración múltiple estuvieron en apogeo durante época severiana (Stern, *Deux Mosaïques de Vienne (Isère)*, *Monuments Piot* LVI, 1969, 23-43). El tratamiento simplificado de este viejo esquema y la reducción del repertorio ornamental a un grupo de figuras geométricas y florales, como el caso que nos ocupa, son aspectos que tienen una filiación cronológica tardía. Concretamente en los siglos III y IV d.C. El motivo interno de la flor tetrapétala, repetido y abierto a todo el campo del cuadro, fue un ornamento sin particular trascendencia en el resto de mosaicos hispánicos. Como ejemplos de flores tetrapétalas cabe mencionar **Ciudad Real**: Alcázar de San Juan (Blázquez, 1982: 23-25, lám. 1-3, 6-9 y 44, fig. 13, 14 y 15). En la villa del Puente de la Olmilla, Albadalejo (Blázquez, op. cit., 28). En la provincia de **Toledo** encontramos algunos recursos decorativos como flores tetrapétalas, guiloches, etc., en los mosaicos de Cabañas de la Sagra (Blázquez, op. cit. 40-43, láms. 24-33). La datación global que creemos conveniente a este mosaico es de la segunda mitad del siglo IV d.C. o primera mitad del siglo V d.C.

MOSAICO N° 2 - Tetralóbulos de peltas

Análisis técnico y composición iconográfica

Hallado fuera de la habitación delimitada. Densidad no documentada, la técnica de construcción probablemente estaba compuesta por las siguientes capas de preparación: 1- *nucleus* de mortero de cal y arena, 2 - Capa de asentamiento a base de cal y 3 - *Opus tessellatum*. Presentaba un elevado grado de erosión y falta de cohesión de las teselas. Se hallaron varios fragmentos. Las teselas son de forma cúbica y de aproximadamente 1 cm². La composición utiliza una policromía de colores blanco-negro azulado, gris, amarillo, naranja y rojo.

El pavimento se hallaba incompleto, con un elevado grado de erosión presentando grandes lagunas. Aparece definida parte de su zona central y sus laterales, falta de cohesión y ausencia de teselas o lagunas en numerosas zonas. Las teselas fundamentalmente son de cuarcita, caliza y pizarra, algunas de ellas se encuentran disgregadas por los productos cúpridos, con exfoliaciones laminares. La carbonatación

es mínima, la carencia carbonatos favorecido la degradación de las teselas y el mortero. Presentaba síntomas de hundimientos y grietas, provocados por el movimiento de sales solubles y la roturación de la tierra. Respecto al mortero se documentó la fragmentación y separación respecto a la capa de asentamiento. A pesar de todo ello el fragmento documentado permite reconstruir, o al menos realizar una interpretación de su esquema compositivo.

En los ángulos aparecen cuatro husos tangentes polícromos, y entre los tetralóbulos, dos flores cruciformes, en aspa, polícromas (Balmelle et alii, 1985: 228-230). En el límite de esta franja con el lateral este se conservan dos cuadrados negros en cuyo interior portan otro cuadrado tangente -esta vez en blanco- con una cruz inscrita de teselas negras con centro blanco.

A pesar de que, como hemos dicho, el sector de los tetralóbulos está altamente alterado, es posible recomponer gran parte de la composición. Sabemos con seguridad que en total fueron dos tetralóbulos completos los que se diseñaron. El espacio entre ellos, excesivamente amplio, posiblemente estuvo ocupado por un círculo decorado, como es común en casos similares como los procedentes de **Balazote** (Blázquez, 1989: 42-44, n° 32, fig. 9), **Ostia** (Becatti, 1961: n2 400, 210, lám. XLffl) o **Bulla Regia** (Hanoune, 1980:13, figs. 47-48).

En cuanto a los colores, para las peltas se utilizó un trazo negro relleno en amarillo; por su parte las flores en aspa y los husos se colorean ambos en rojo y marrón, mientras que las trenzas de los cuadrados aparecen en negro, morado, rojo, blanco, verde y ocre. El guilche central presenta rojo, marrón y amarillo; las flores de los vértices rojo y gris y los triángulos inscritos en torno al octógono central rojo, marrón y gris.

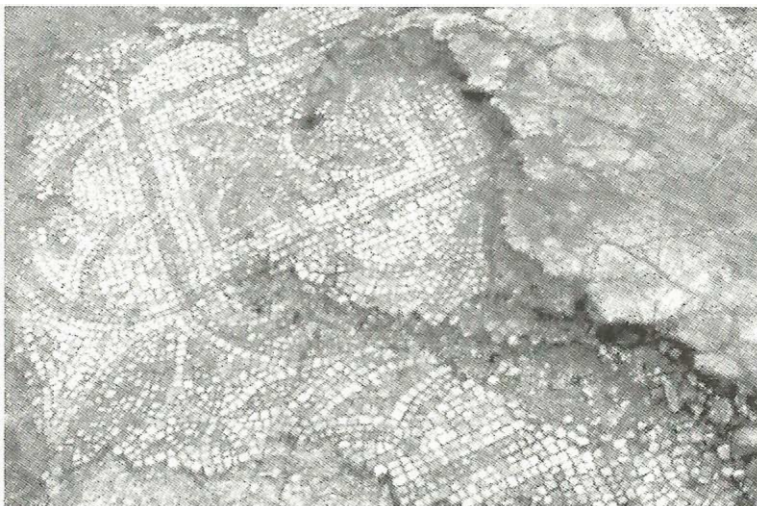


Fig. 4. Detalle del Mosaico N° 2 (Foto: B.Patón y M.J.Sáinz).

Paralelos

El tema de los cuadrados o rombos entre peltas es una composición muy frecuente en la musivaria romana (Parlasca, 1959: 2-3, lám. 17; Germain, 1969: 114, lám. LVI. 167; Foucher, 1960: 110, lám. LI).

Los tetralóbulos de peltas, constituyen un elemento decorativo muy común en los mosaicos hispanos. Se ha documentado en **Itálica** (Blanco, 1978a: 36, nº 11, lám. 30) en un pavimento de fines del siglo II d.C., utilizado como motivo aislado; en el **Cortijo del Alcaide** (Córdoba) (Blázquez, 1981: 48, nº 27 A); en la villa de los **Torrejones de Yecla** (Ramallo, 1985: 149-151, nº 118, fig. 30, láms. LXXIV-LXXVII y Blázquez, 1982: 68 ss., nº 68, lám. 26) de la primera mitad del siglo IV, en el que los tetralóbulos se unen unos a otros mediante peltas; en **Mérida** (Blanco, 1978a: 33-34, nº 14, lám. 24b-25) del siglo IV; en **Vejer**, Cádiz (Blázquez, 1982a: 53-56, nº 50, lám. 41), con hojas fusiformes en los vértices de los cuadrados formando tetrapétalas y de la misma cronología que el anterior; en los **Cipreses**, Jumilla (Blázquez, 1982a: 73, nº 79, láms. 31 -33), de mediados del siglo IV y de nuevo con fusiformes en los vértices, al igual que el procedente de la villa romana del **Camino Viejo de las Sepulcros**, Balazote (Blázquez, 1989: 42-44, nº 32,42-44, lám. 13 y 28), en el que también aparecen las ruedas de peltas y cuya ejecución se data en el siglo IV. De esta villa precedía otro testimonio, ya perdido, en el que se repetía el mismo motivo y que ofrecía la misma datación. De **Córdoba** procede otro caso, el mosaico de las cuatro estaciones (Blázquez, 1981: 36-38, nº 19, láms. 22-23), con husos en los extremos y fechado en la segunda mitad del siglo IV d.C. Encontramos otros ejemplos en **Puente de la Olmilla**, Albadalejo (Ciudad Real) (Puig, 1975: 133 ss., fig. 3), o en la villa romana de **Rienda**, Artieda de Aragón (Zaragoza) (Osset, 1967: 120 ss., fig. 5). Un último ejemplo sería el procedente de **Elche** (Palol, 1967: 201 ss.) de la segunda mitad del siglo IV d.C.

En el Norte de África se repite en el mosaico del **Asinus Nica** de **Djemila** (Blanchard, 1970: 97 ss., láms. XXIII-XXVI) de comienzos del siglo V d.C. En **Bulla Regia** encontramos tres pavimentos (Hanoune, 1980: 13, figs. 47-48; 56-57, láms. 417-418; 38-39, láms. 73-76), dos de ellos con husos y el tercero con un único tetralóbulo en el centro de la composición, fechado en el siglo IV. En **Ostia** se conserva en dos mosaicos. En uno de ellos, fechado entre finales del siglo III o inicios del IV d.C., se emplea como elemento complementario (Becatti, 1961: 223, nº 421, lám. LXIII), y en el otro, de la segunda mitad del siglo III (Becatti, 1961: 210, nº 400, lám. XLIII), como motivo continuo, en blanco y negro y con círculos dentados en los espacios intermedios. De **Cerdeña** proceden dos testimonios más (Angiolillo, 1981: 138-139, lám. XX y 155, lám. XII y XLIV), uno de finales del siglo II o inicios del III, y el otro de mediados del III d.C.

La decoración a base de tetralóbulos de peltas es muy abundante en pavimentos de los siglos III y IV d.C., perviviendo incluso siglos después (Berti, 1976: 6

ss. lám. XXXV, n° 40), ya en época medieval pervive como elemento decorativo, como demuestra su presencia en el código *De institutione arithmetica de Boecio* (Becatti, 1961: 210).

MOSAICO N° 3 – Decoración con Peltas Contrapuestas

Análisis técnico y composición iconográfica

Situado bajo el Mosaico N° 1 (Fig. 3). Densidad no documentada. No se pudo determinar la técnica de construcción del pavimento musivario. Probablemente estaba compuesto por las siguientes capas: 1- Lecho de canto rodado y tierra apisonada, 2- Capa de *opus signinum*, 3- *nucleus* de mortero de cal y arena, 4 – Capa de asentamiento a base de cal y 5 – *Opus tessellatum*. La composición ornamental utiliza y combina teselas de color azul oscuro, blanco y en menor número las de color ocre y rojizas que aumentan la policromía en los pequeños triángulos opuestos por el vértice. Presentaba un elevado grado de erosión y falta de cohesión de las teselas. Las teselas eran de forma cúbica y de aproximadamente 1 cm². Falta de cohesión y ausencia de teselas o lagunas en numerosas zonas. Las teselas fundamentalmente son de cuarcita, caliza y pizarra, algunas de ellas se encuentran disgregadas por los productos cúpridos, con exfoliaciones laminares. La carbonatación es mínima, la carencia carbonatos favorecido la degradación de las teselas y el mortero. Presentaba síntomas de hundimientos y grietas, provocados por el movimiento de sales solubles y la roturación de la tierra. Respecto al mortero se documentó la fragmentación y separación respecto a la capa de asentamiento.



Fig. 5. Detalle del Mosaico N° 3 (Foto: B.Patón y M.J.Sáinz).

Paralelos

En su forma más simple, el tema de las peltas entrelazadas dispuestas de forma alterna tiene una larga tradición en el mosaico romano especialmente desde el siglo II d.C., pero sobre todo durante los siglos III y IV d.C. Se trata de una variante del programa decorativo seguido en un mosaico sito en **Salona** (Mano-Zissi, 1965: 293, fig. 22) y otro en **Grado** (Mirabella-Roberti, 1975: 200), fechado en la primera mitad del siglo VI d.C., en los cuales las filas de peltas se representan superpuestas. En **Túnez** en el complejo termal sito en Djébel Oust (Fendri, 1965: 168, fig. 16, 3), encontramos un paralelo exacto de las citadas peltas sobre fondo blanco y flores tetrapétalas con cruces griegas. En **Italia** (Concetta Laurenti, 1994: 75, fig. 2), **Heraclea Lynkestis**, **Thydrus** y en **Susa** (Foucher, 1978a, lám. XIII; 1978b: 32, lám. XVa y 39, lám. XVIIIb). La decoración a base de peltas entrelazadas es muy conocida en todo el Imperio, siendo muy frecuentemente utilizada en el norte de África donde S. Germain (1969: 117, núm. 178, lám. LIX) le señala un carácter profiláctico.

Los paralelos que podemos citar para la Península Ibérica son muy numerosos y abarcan regiones geográficas muy alejadas. En la Península Ibérica lo encontramos: **Albacete**: en la villa de Tarazona (Ramallo Ascensio, 1986: 87-95), donde el extremo de la pelta ofrece una disposición similar a Puente de la Otmilla (Ciudad Real). **Ciudad Real**: en la villa de Puente de la Otmilla (Albaladejo) (García Bueno, 1994: 95-116; Corpus V, n° 24: 24-30, fig. 20). **Córdoba**: lo encontramos en el mosaico del auriga vencedor (Blázquez, 1981: 39 y ss.). **Madrid**: en la villa de El Vall (Alcalá de Henares). **Málaga**: en la villa de Sabinillas de Monilva (*Corpus III*: 99, lám. 77; Posac y Rodríguez, 1979: 129 y ss.), del siglo III d.C. **Mérida**: mosaicos con peltas contrapuestas dos a dos, datados entre finales del siglo II d.C. y comienzos del siglo III d.C., lo encontramos en el Solar de los Blanes, Casa del Mitrreo y en la Casa del Anfiteatro (Blanco, 1978a: 27, lám. 2, 40, lám. 51, 42 y ss., lám. 65). **Navarra**: en la villa de Liédena (Mezquíriz, 1956: 26 y ss., fig. 1). **Palencia**: en Quintanilla de la Cueva (García Guinea, 1982, láms. 9 y 10). **Toledo**: en Rielves (Blázquez, 1982: 72, fig. 41), Cabañas de la Sagra (Blázquez, 1982: 41-42, n° 27, lám. 30) y en Las Tamujas (De la Llave, 2009: 198-200, fig.4; Blázquez, 1982: 47, láms. 36-37, fig. 23). **Sevilla**: en Itálica, en un mosaico de Baco (Blanco Freijeiro, 1978b, datado en la segunda mitad del siglo II d.C. **Soria**: en Cuevas de Soria (*Corpus VI*, n° 63 y 72.). **Zamora**: en la villa de Requejo, Santa Cristina de la Polvorosa (Blázquez, 1990: 364-366, fig. 5; Regueras, 1984: 41 y ss.).

MOSAICO N° 4 – Composición de Octógonos Secantes

Análisis técnico y composición iconográfica

Rodea al mosaico N° 1 (Fig. 3). Densidad no documentada. No se pudo determinar la técnica de construcción del pavimento musivario. Presentaba cierto grado de erosión y falta de cohesión de las teselas. Se hallaron varios fragmentos. Las tesse-

las eran de forma cúbica y de aproximadamente 1 cm². La composición ornamental utiliza una policromía de colores blanco-negro azulado, gris, amarillo, naranja y rojo. Se hallaba a unos 5 cm de profundidad. El pavimento halla completo casi en su totalidad, en alguna zona hay falta de cohesión y ausencia de teselas. Presentaba algún síntoma de hundimiento y grietas, provocados por el movimiento de sales solubles y la roturación de la tierra. Respecto al mortero se documentó la fragmentación y separación respecto a la capa de asentamiento en algún sector.

La composición de octógonos queda enmarcada por una cenefa compuesta por dos fajas paralelas. El tapiz central tiene una decoración a base de octógonos entrelazados, en cada parte en la que queda dividido el octógono, un hexágono ocupaba el interior, mientras que el espacio central está ocupado por un cuadrado.



Fig. 6. Detalle del Mosaico N° 4 (Foto: B.Patón y M.J.Sáinz).

Paralelos

El esquema que aquí presenta supone un ejemplo más del tema lineal de octógonos secantes determinando cuadrados y hexágonos alargados, que conoce una larga difusión con múltiples variantes en todo el Imperio. Su evolución ha sido trazada por H. Lavagne (1978: 8-19), a quien nos remitimos para las distintas fases de su desarrollo. Tal como aquí se presenta es frecuente en la musivaria romana y su difusión corresponde a un momento avanzado dentro del siglo IV d.C.

Encontramos un pavimento con semejante programa decorativo en **Antioquía** en la denominada "Casa de las Máscaras" (Levi, 1947: 307, lám. CXXIIa. Otra variante con una cronología más tardía (Levi, 1947: 366 y ss., láms. CXL b, d.), con una cronología encuadrada en torno al siglo V d.C.

En Hispania encontramos paralelos: **Huesca**: en la villa Fortunatus de Fraga, con octógonos secantes (Serra Rafols, 1943: 16, lám. III.1). **Murcia**: en la villa de los Cantos (Bullas) (Ramallo Asensio, 2001-2002: 383-392) y en la villa de La Quintilla (Lorca). **Navarra**: en Villafranca (Mezquíriz Irujo, 1971: 124-125, 3, lám. XIV; Idem, 1972: 277 y ss., lám. VI) y en Liédena (*Corpus* VII, n° 26, lám. 30.). **Portugal**: en el interior en dos mosaicos de las cuadrigas del circo de Conimbriga (Bairrao Oleiro, 1992: 261, figs. 8-9). **Segovia**: en Aguilafuente (Lucas y Viñas, 1977: 244 y ss., lám. III). **Soria**: en Santervás del Burgo (Ortego, 1954-55: 177, 181, láms. CXL-VII 2, CLIII 2-CLIV; Idem, 1965: 98, figs. 10, 14 y 18), con una cronología perteneciente a la segunda mitad del siglo IV d.C., Cuevas de Soria (*Corpus* VI, n° 39 y 44, láms. 15 y 20, n° 66, fig. 15.), y en la villa de Los Quintanares de Rioseco (Ortego, 1977: 288 y ss., lám. V, fig. 5, VII, fig. 8; *Corpus* VI, n° 9, lám. 6). **Toledo**: en Rielves, en la galería occidental, sector B, cámara F y habitación G, los octógonos tienen la misma decoración que el mosaico del cuarto E-3 del patio-impluvio y el peristilo de Los Quintanares (Ortego, 1977: 288 y ss., lám. V, fig. 5; lám. VII, fig. 8), en el apodyterium/frigidarium de la villa de Saucedo (Talavera la Nueva) el tapiz central está integrado por una composición ortogonal de octógonos irregulares y cruces latinas adyacentes que forman hexágonos oblongos ◊, por último cabe mencionar otro ejemplo procedente de la villa de Las Tamujas (Malpica de Tajo, Toledo), donde cada una de las partes en las que queda subdividido el octógono, un cuadrado con flor de cuatro pétalos y dos triángulos contrapuestos ocupaban el interior (De la Llave, 2009: 200-202, fig.5).

MOSAICO N° 5 – Composición Geométrica

Análisis técnico y composición iconográfica

Densidad no documentada. No se pudo determinar la técnica de construcción del pavimento musivario. Presentaba un elevado grado de erosión y falta de cohesión de las teselas. Se documentó un sólo fragmento. Las teselas eran de forma cúbica y de aproximadamente 1 cm². La composición ornamental utiliza una policromía de colores blanco-negro azulado, naranja y rojo. Se hallaba a unos 5 cm de profundidad. El pavimento halla incompleto, en alguna zona hay falta de cohesión y ausencia de teselas. Presentaba síntomas de hundimientos y grietas, provocados por el movimiento de sales solubles y la roturación de la tierra. Respecto al mortero se documentó la fragmentación y separación respecto a la capa de asentamiento en algún sector.

A pesar de los escasos restos documentados, podemos hacer una inter-

pretación de la composición decorativa de este mosaico, aunque no de forma definitiva a falta de nuevos datos que puedan aportarse en futuras intervenciones. Puede tratarse de una estrella formada por la intersección de dos cuadrados de cables que delimitan en su interior un espacio octogonal, cuya decoración no podemos determinar. Encontramos junto a la composición estrellada un cuadrado decorado con un nudo de Salomón.

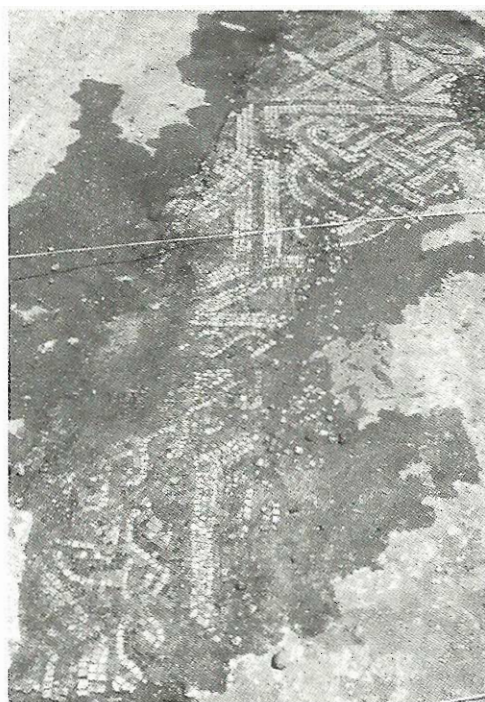


Fig. 7. Detalle del Mosaico N° 5 (Foto: B.Patón y M.J.Sáinz).

Paralelos

El tema de la estrella formada por la intersección de dos cuadrados de cables que delimitan en su interior un espacio octogonal, es abundante y está atestiguado en todo el imperio. Encontramos composiciones semejantes en **Soria**: Villa de Cuevas de Soria (Blázquez, 1983: 69, Núm. 60, fig.9; Ídem, 63-64, Núm. 55, fig.6), en la villa de Los Quintanares (Blázquez, 1983: 35-37, Núm. 30, láms. 11, 36)

Los cuadrados decorados con nudos de salomón están atestiguados en todo el Imperio; baste recordar los ejemplos que encontramos en los fragmentos de mosaicos con decoración geométrica hallados en Cabañas de la Sagra (Blázquez, 1982: 40-43, láms. 24-33).

CONCLUSIONES

El paralelismo que corresponde a varias villas dentro de una corriente estilística de mayor alcance dentro del contexto geográfico que nos ocupa, pudo formar parte de un foco de difusión del taller o de una serie de artistas hispanos, que realizaron los mosaicos de Alcázar de San Juan, al que probablemente se deben los del Cuadro de las Palomas, y deja sentir su influencia en otros lugares del valle del Tajo, como son los casos de Rielves (Toledo), Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo), Cobisa (Calera y Chozas, Toledo) y Cabañas de la Sagra (Toledo).

Blázquez (1982) pone en relación directa a un mismo artesano u oficina los mosaicos de Alcázar de San Juan, el mosaico de la pantera de La Olmeda y Pedrosa de la Vega (Palol, P. de y Cortes, J., 66 y ss, láms. XVI, LXXIII-LXXXII, figs. 20 y 21), ésta última tiene a su vez semejanzas con la villa de Cardilius (Do Paço, 1964: 81-87), a estos habría que añadir los ejemplares de Rielves y Cabañas de la Sagra. Todos estos mosaicos, al igual que los ejemplos de *Las Tamiñas*, quedan definidos por guardar una tendencia hacia el *horror vacui*, y aparecen todos los espacios intermedios rellenos a base de la repetición de elementos geométricos y vegetales, evitando en lo posible las zonas sin decorar. Palol (1975: 227 y ss.; Cortes y Palol, 1967: 232, nota 8) plantea una misma corriente artística en una amplia zona que se extiende desde las Cuencas del río Segre y Ebro medio, hasta el norte de Portugal. Fernández Galiano (1980: 129; 1984: 411-430) hace extensiva el área con esta temática hasta Albadalejo, Carabanchel, Tres Juncos, Huete y Gárgoles.

Los diseños de éstos se corresponden en cierto modo a cartones de origen norteafricano (octógonos, entramado de círculos, etc.). En algún caso, la cronología de los esquemas musivos arranca de una época altoimperial (meandros, etc.), pero el elemento dominante corresponde a un periodo plenamente tardío con derivaciones incluso paleocristianas. Así pues, junto a los motivos de influencia claramente africana, también se perciben otros relacionados más bien con influjos diferentes norditálicos y gálicos. Llama especialmente la atención en el Cuadro de las Palomas la ausencia total de motivos figurados en la decoración de los pavimentos. Con una clara tendencia al aniconismo y al desarrollo de la decoración geométrica, siendo característica principal de la corriente orientalista que experimenta la musivaria hispana desde mediados del siglo IV d.C. y durante el V d.C. Es probable que la ausencia de motivos figurados o cartones de composiciones más complejas sea debido al carácter utilitario de los mosaicos objeto de estudio.

Sin caer en un excesivo africanismo, se manifiesta la influencia norteafricana en el conjunto de pavimentos del Cuadro de las Palomas. Esta tendencia hay que ponerla en relación con la corriente que desde finales del siglo III y durante el IV d.C. ejercen los talleres africanos en Hispania. Para interpretar la aparición de estos motivos no es preciso plantear la presencia de mosaístas foráneos, ya que la mera difusión de cartones es razón suficiente para explicar la aparición de esquemas de origen

norteafricano. El motivo de tetralóbulos de peltas el que más se aproxima a esta corriente. Este elemento, de raigambre netamente africana, se desarrolla en dicha zona sobre todo durante el siglo III d.C. y especialmente durante el siglo IV d.C.

A pesar de que queda clara la relación, no debe pensarse en la existencia de una influencia directa o dependencia de estos mosaicos con las producciones norteafricanas. Más bien debe considerarse la presencia de motivos con este origen que, pese a su abundancia, conviven con otros claramente vinculables a producciones de otras provincias y a creaciones propias hispanas.

De cualquier forma, dadas las características estilísticas y compositivas de los distintos mosaicos, no creemos que puedan ser muy anteriores a mediados del siglo IV d.C., pudiendo situarse más bien dentro de su segunda mitad, aunque pueden pertenecer a comienzos del siglo V d.C. La existencia constatada de otros mosaicos, aún in situ y sin excavar, y de notables restos arquitectónicos llevan a presentar todas estas consideraciones como provisionales, a la espera de que nuevos y sistemáticos trabajos puedan perfilar nuevos detalles, y en definitiva, una reconstrucción más completa.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGIOLILLO, S. (1981): *Sardinia: mosaici antichi in Italia*, Roma.
- ARCHIVO REGIONAL DE CASTILLA-LA MANCHA.: *Cuadro de las Palomas (Alcaudete de la Jara)*, sig. 196573.
- BAIRRAO OLEIRO, J. M. (1992): Conuentus Scallabitanus, Conimbriga, Casa dos Repuxos. *CMRP*, Tomo I, fasc.1, Lisboa.
- BECATTI, G. (1961): *Scavi di Ostia, IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma.
- BERTI, F. (1976): *Mosaici antichi in Italia. Ravenna*, Roma.
- BLAKE, M.E. (1930): "The Pavements of the Roman Buildings of the Republic and Early Empire", *Memoirs of the American Academy in Rome*, VIII, pp. 7-159.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1978): *Corpus de Mosaicos de España, I. Mosaicos romanos de Mérida*, Madrid.
- BLANCHARD-LEMEE, M. (1975): *Maisons a mosaïques du quartier central de Djemila (Cuicul)*, Etudes d'antiquités africaines, Aix-en-Provence.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1982b): *Corpus de Mosaicos de España, V. Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia. Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca*, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1990): "Mosaicos romanos de Zamora. Santa Cristina de la Polvorosa. Los talleres. Gusto artístico", en *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, tomo 2, Zamora, pp. 359-368.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1981): *Corpus de Mosaicos de España, III. Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1982a): *Corpus de Mosaicos de España, IV. Mosaicos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*. Madrid.

- BLÁZQUEZ, J.M. y ORTEGO, T. (1983): *Corpus de Mosaicos de España, VI. Mosaicos de Soria*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M.; LÓPEZ MONTEAGUDO, G.; NEIRA JIMÉNEZ, M.L. y SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P. (1989a): *Corpus de Mosaicos de España, VIII. Mosaicos romanos de Lérida y Albacete*, Madrid.
- CONCETTA LAURENTI, M. (1994): "Pavimenti musivi e in "opus sectile" dalla villa di Castro dei Volsci". *VJ Coloquio Internacional sobre Mosaico Antiguo*. Palencia-Mérida, octubre 1990, pp. 73-82.
- DE LA LLAVE MUÑOZ, S. (2009): "Mosaicos hispanorromanos de la villa de "Las Tamujas" (Malpica de Tajo, Toledo). Estudio histórico-arqueológico". *Alcalibe: Revista Centro Asociado UNED "Ciudad de la Cerámica"*, N° 9, pp. 191-211.
- DE LA LLAVE MUÑOZ, S. (2010): "Aproximación al estudio de los restos musivarios de la villa hispanorromana de Cobisa (Calera y Chozas, Toledo)". *Alcalibe: Revista Centro Asociado UNED "Ciudad de la Cerámica"*, N° 10, (en prensa).
- FENDRI, M. (1965): "Evolution chronologique et stylistique d'un ensemble de mosaïques dans une station thermale a Djébel Oust (Tunisie)". *La Mosaïque Gréco-Romaine I*, pp. 157-171.
- FOUCHER, L. (1960): *Inventaire des mosaïques, Sousse*. Tunis.
- FOUCHER, L. (1978): "Découvertes archéologiques a Thysdrus en 1960". *Les Dossiers de l'Archéologie*, 31.
- GARCÍA BUENO, C. (1994): "Mosaicos de la villa romana de puente de Olmilla (Albaladejo, Ciudad Real)". *Veleia*, n° 11, pp. 95-116.
- GARCÍA GUINEA, M. A. (1982): *Guía de la villa romana de Quintanilla de la Cueva*. Palencia.
- GERMAIN, S. (1969): *Les mosaïques de Timgad. Étude descriptif et analytique*. Paris.
- HANOUNE, R. (1980): *Recherches archéologiques franco-tunisiennes á Bulla Regia, IV. Les mosaïques*, 1, Roma.
- HIDALGO PRIETO, R. (1991): "Mosaicos con decoración geométrica y vegetal en la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)", *Anales de arqueología Cordobesa*, 2: 325-362.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1963): "Hallazgos arqueológicos", *Archivo Español de Arqueología*, 36
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1992): "Aproximación al mapa arqueológico del occidente Provincial Toledano (Del Paleolítico Inferior a la invasión árabo-bereber)", en *Actas de las primeras jornadas de arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*, pp. 5-38.
- LAVAGNE, H. (1978): "La mosaïque, art industriel o art mineur?". *Formes, Bull. de l'Association National des Professeurs d'Archeologie et d'Histoire de l'Art*, 1, pp. 8-19.
- LAVAGNE, H. (1980): *Recueil Général des Mosaïques de la Gaule, III, Narbonnaise*, 1, Paris.

- LEVI, D. (1947): *Antioch Mosaics Pavements*. Princeton.
- LUCAS, R. y VIÑAS, V. (1977): "La villa romana de Aguilafuente (Segovia)". *Symposium de Arqueología Romana. Bimilenario de Segovia*. Universidad de Barcelona y Caja de Alnorros de Segovia, Publicaciones Eventuales n.º 27, Barcelona, pp. 239-255.
- MANO-ZISSI, D. (1965): "La question des diferentes écoles de Mosaïques gréco-romaines de Yougoslavie". *La Mosaïque Gréco-Romaine I*, Paris.
- MEZQUIRIZ IRUJO, M.A. (1956): "Los mosaicos de la villa de Liédena (Navarra)". *Príncipe Viana*, n.º 62.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M.A. (1971): "Hallazgo de mosaicos en Villafranca (Navarra)". *Príncipe de Viana*, n.º 124-125, pp.124-125.
- MIRABELLA-ROBERTI, M. (1975): "Motivi aquileiesi nei pavimenti musivi dell'arco adriatico e della Val Padana". *La Mosaïque Gréco-Romaine II*, Paris, pp.193-203.
- ORTEGO, T. (1965): "La villa romana de Santervás del Burgo". *Archivo Español de Arqueología*, 38, n.º 111-112, pp. 86-97.
- ORTEGO, T. (1977): "La villa romana de Los Quintanares, en término de Rioseco (Soria)". *Symposium de Arqueología Romana. Bimilenario de Segovia*, pp. 285-292.
- OSSET, E. (1967): "La villa romana de Rienda, en Artieda de Aragón (Zaragoza)". *Archivo Español de Arqueología*, 40: 120-129.
- PALOL, P. de (1967): *Arqueología cristiana de la España romana*, Valladolid-Madrid.
- PARLASCA, K. (1959): *Die romischen Mosaiken in Deutschland*. Berlín.
- POSAC, C. y RODRÍGUEZ, P. (1979): "La villa romana de Sabinillas (Monilva)". *Mainake*, I, pp. 129-145.
- PUIG, R. MONTANYA MALUQUER, M.R. (1975): "Mosaicos de la villa romana de Puente de la Olmilla (Albadalejo, Ciudad Real)". *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, N.º 11, pp. 133-143.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. (1985): *Mosaicos romanos de Cartnago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. (1986): "Mosaicos romanos de Tarazona (Albacete).I Estudio Histórico Arqueológico". *Anales de Prehistoria y arqueología*, Universidad de Murcia, 2, pp. 87-95.
- RAMALLO ASENSIO, S.F. (2001-2002): "Un mosaico con decoración geométrica procedente de la villa de los Cantos (Bullas)". *Anales de prehistoria y arqueología*, N.º 17-18, pp. 383-392.
- REGUERAS GRANDE, F. (1984): "La villa romana de Requejo (Zamora). Excepcional conjunto musivario", *Revista de Arqueología* 5, pp. 41 y ss.
- SANZ GAMO, R. (1987): "Mosaicos romanos del Camino Viejo de las Sepulturas (Bazalote, Albacete)", *Al-Basit: revista de estudios albacetenses*, n.º 21: 43-64.
- SERRA RAFOLS, J. de C. (1943): "La villa Fortunatus de Fraga". *Ampurias* 5, pp. 5-35.

- STERN, H. (1969): "Deux Mosaiques de Vienne (Isère)", en *Monuments Piot*, LVI: 23-43.
- STERN, H. (1979): *Recueil Général des Mosaiques de la Gaule, I, Gaule-Belgique*, Paris.
- TORRECILLA AZNAR, A.; CASTELO RUANO, R.; ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R.; PANIZO ARIAS, I. y LÓPEZ PÉREZ, A. (1999): "Los pavimentos musivarios de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", en *Actas del XXIV Congreso nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, Murcia, pp. 435-455.
- VV.AA. (2001): *Tabula Imperii Romani, J-30: Valencia*. Ministerio de Fomento, Ciencia y Tecnología, Educación, Cultura y Deporte, IGN, CSIC.